

No son días los que siguen a la muerte del amante. Son, para Wilms Montt, manchones de invierno en el Cementerio de la Recoleta. Son pasar las horas entre lápidas y escritura: “De la vida a tu tumba, de tu tumba a la vida, ese es mi destino.” Son páginas borroneadas que luego cuajarán como ofrendas. Son, por ahora, frustrar un segundo intento de suicidio, huir del luto, abandonar Argentina y partir a Europa. “Mi destino es errar”, escribe por esos días. A comienzos de 1918 se instala en una pensión madrileña. En la mesa de noche guarda una foto de sus hijas Elisa y Sylvia, como un amuleto. De a poco, con otros aires, la noche vuelve a ser para charlar, el día para dormir, la tarde para escribir. Entre tertulias y cafés literarios, se reencuentra con Vicente Huidobro y hace amistad con escritores, dramaturgos y pintores españoles. Entre los más cercanos están Ramón Gómez de la Serna, Jacinto Benavente y Ramón del Valle-Inclán. En mayo de 1918 publica *En la quietud del mármol*, su tercer libro, con un prólogo de Enrique Gómez Carrillo. Y pocos meses más tarde viene *Anuarí*, prologado por Valle-Inclán, quien se pregunta “de qué mundo remoto nos llega esta voz extraña, cargada de siglos y de juventud”.

Esta voz extraña de Wilms Montt llega, quizá, del mundo remoto del amante inmolado. Con él habla en estas páginas: “Viniste a mí; yo no te esperaba”, dice. Y luego: “Insulto al miserable destino que ha arrancado todos mis amores en capullo.” Y al final: “Soy una niña vieja, Anuarí.” Y la herida, esa al menos, se va cerrando. A pesar del luto, a pesar del tormento de no ver a sus hijas, a pesar de los recuerdos del claustro, de la indiferencia de sus padres, de la hondura de sus escritos, es posible que estos sean los mejores años de la escritora. Los más libres al menos.

En 1919 Wilms Montt vuelve a Argentina para publicar su quinto y último libro, *Cuentos para los hombres que son todavía niños*. Es un volumen de relatos que firma como Teresa de la †, quizás haciéndose cargo de una cruz imaginaria. Una rúbrica que será también su último seudónimo. La obra recibe buenas críticas y Teresa tiene la posibilidad de quedarse en Buenos Aires. Pero la ausencia de Anuarí le pesa demasiado y regresa a Madrid. Y algo cambia su rutina de golpe: Rosa Montes, la criada de Iquique, le hace saber que José Ramón Balmaceda, para quien aún trabaja, asumirá una misión diplomática y se trasladará a Francia con toda la familia. Y *toda la familia* para Teresa tiene dos nombres: Elisa y Sylvia, sus hijas. Sin dudarle, arma el baúl y toma el tren a París.

Antes de la llegada de las niñas, establece vínculos con André Breton, Paul Éluard, Max Ernst. Ella sigue el pulso de la noche parisina, pero su cabeza está anclada en la reunión con sus hijas. Han pasado

cinco años desde el último encuentro. Después de varias gestiones diplomáticas, las visitas son oficializadas y Teresa puede ver a sus hijas jueves y domingos. Las recibe en su pequeño departamento de la avenida Montaigne, en el barrio de Champs-Élysées. Wilms Montt, que se ha teñido el pelo de negro y se siente vieja a los veintisiete años, hace planes. Confía en que saldrá el divorcio y se irá con las niñas y la *mama* Rosa a Suiza, a empezar de nuevo. Por momentos piensa que esto es el cielo. Vive todo ese año dedicada a Elisa y Sylvia. Las llena de regalos: desde flores y muñecas hasta una tortuga, que las niñas bautizan Teresina. Pero esto no es el cielo; nunca lo fue.

En octubre de 1921 la familia Balmaceda regresa a Chile y Teresa pierde a sus hijas, por segunda vez y para siempre. Aunque tiene algunos proyectos, como reeditar la revista *La Guirlande* bajo su dirección y publicar en francés, todo ahora le parece vacío. En noviembre apenas tiene ánimo para escribir en su diario: “Quiero reposar en la tierra solamente envuelta en una sábana o si es posible en un pedazo de tierra de la fosa común.” En diciembre deja de escribir, se borra. Fuma como bestia, consume opio, morfina y otros sedantes para disfrazar la tristeza, no sale de la cama, se enclaustra en la avenida Montaigne. “En la cabeza de la Nada se ha suicidado una idea”, ha escrito alguna vez. “Solo existe una verdad tan grande como el sol: la muerte”, insiste. “Así desearía yo morir, como la luz de la lámpara sobre las cosas, esparcida en sombras suaves y temblorosas”, remata. Y el jueves 21 de diciembre de 1921 lo hace: se apaga sola, gota a gota, mientras el narcótico fluye suave y tembloroso por su sangre. La portera del edificio la encuentra al otro día en la cama, inconsciente, y la lleva de urgencia al hospital Laennec de la calle Sèvres. Dos días agoniza en la sala 18 del sanatorio, hasta que el sábado 24 de diciembre deja de respirar.

Se acaban Tejita, Thérèse, Teresa de la †, Teresa Wilms Montt.

Hoy su estado anímico acaso tendría un nombre: depresión. Y, en vez de los sedantes tomados sin control médico, es probable que consumiera Rivotril, Diazepam, Fluoxetina. Pero, aunque la escritora parece haber vivido adelantada a su tiempo, no pudo escapar de la época que le correspondió. Contra ella, contra esa realidad opresora, dio una batalla que se expresó con la intensidad de una mente ebria y una agitadísima sangre en las páginas que dejó escritas. —

ALEJANDRA COSTAMAGNA (Santiago de Chile, 1970) es escritora y periodista. Su libro más reciente es *Imposible salir de la tierra* (Almadía, 2018).

CONCEPCIÓN de ESTEVARENA

LIBERTAD,
LAZO de
AMOR

PAREDES y POESÍA

breve e intensa semblanza
de una que osó hablar
con la inmortalidad ¡hacia 1875!

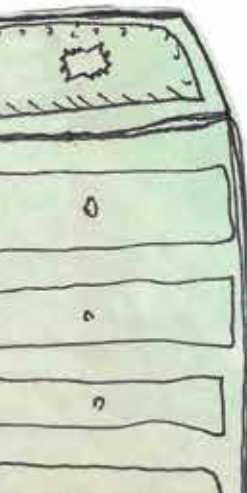
¡manuscrito encontrado en pleno verame!

en 2018 por NATALIA CARRERO

VISUALIZAMOS AQUÍ UNA PARED QUE, EN CIERTO MODO HABLA. RECOGIÓ LOS ANHELOS DE UNA VIDA MÁS JUSTA Y LIBRE QUE LA DE SU JOVEN HABITANTE, HUÉRFANA DE MADRE. A LA POETA CONCEPCIÓN DE ESTEVARENA LE ARREBATARON PAPELES, TINTAS Y PLUMILLAS POR ORDEN PATERNA. SIN EMBARGO DICHA CENSURA NO LOGRÓ SILENCIAR SU VOZ. ESCRIBIÓ EN LAS PAREDES LOS VERSOS QUE LUEGO MEMORIZÓ Y BORRÓ. LOS LLEVÓ CONSIGO AL MARCHAR DE CASA RUMBO A AMISTADES LETRADAS. LA FAMILIA VELILLA COSTEOÓ A TÍTULO PÓSTUMO LA PUBLICACIÓN DE UNOS CUANTOS POEMAS Y SONETOS, "ÚLTIMAS FLORES". EN SU PRÓLOGO SE PUEDE COMPLETAR EL CUADRO AQUÍ ESBOZADO.



soy el punto que habla. aquí escribió la poeta, con un trozo de grafito. clandestinidad.



Hojas Perdidas
He visto en esas hojas el destino
de seres sin hogar y sin amor,
que saben de la noche, y nada
saben de los rayos de sol.

Vacilaciones

y me canso de lidiar
con las sombras de mi mente:
Para pensar soy valiente,
cobarde al ejecutar

Un mundo de pensamientos
en un cerebro luchando;
Millares de ideas, buscando
Nunca encontrados acentos



RAFAELA MARÍA DE LA
CONCEPCIÓN DE LA TRINIDAD
ESTEVARENA GALLARDO.


Serilla
1854

Huesca
1876



Ángel del hogar que
si gozó de

habitación propia,
cultura de la cierta
comodidad para leer,
escribir y pensar ~


LIBERTAD)
LAZODE AMOR

a b c d e f g h
i j k l m n o
p q r s t u v w
x y z ABC
DEF GHI JKL
MNO PQRSTU
VWXY Z

LA LIBERTAD
PRESTA ALIENTO
AL PENSAMIENTO
QUE CREA PORQUE
ES LA IDEA
QUE BROTA
EN ÉL